

SEDE APOSTÓLICA  
SANTO PADRE  
*Benedicto XVI*

## **Discurso**

I ENCUENTRO EUROPEO DE PROFESORES UNIVERSITARIOS 2007

# **Un nuevo humanismo para Europa. El papel de las Universidades**

23 de junio de 2007

---

Eminencia; ilustres señoras y señores; queridos amigos:

Me complace particularmente recibirlos durante el I Encuentro Europeo de Profesores Universitarios, patrocinado por el Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas y organizado por los profesores de las Universidades romanas, coordinados por la Oficina del Vicariato de Roma para la Pastoral Universitaria. Tiene lugar con ocasión del 50º Aniversario del Tratado de Roma, que dio vida a la actual Unión Europea, y entre sus participantes se cuentan profesores universitarios de todos los países del continente, incluidos los del Cáucaso: Armenia, Georgia y Azerbayán.

Agradezco al cardenal Péter Erdo, presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, sus amables palabras de introducción. Saludo a los representantes del Gobierno italiano, en particular a los del Ministerio para la Universidad y la Investigación, y del Ministerio para los Bienes y las Actividades Culturales de Italia, así como a los representantes de la región del Lacio, de la provincia y de la ciudad de Roma. Saludo también a las demás autoridades civiles y religiosas, a los rectores y a los profesores de las distintas Universidades, así como a los capellanes y a los estudiantes presentes.

ontológico. Una falsa dicotomía entre teísmo y humanismo auténtico, llevada al extremo de crear un conflicto irreconciliable entre la ley divina y la libertad humana, ha conducido a una situación en la que la humanidad, a causa de todos sus progresos económicos y técnicos, se siente profundamente amenazada.

Como afirmó mi predecesor el papa Juan Pablo II, tenemos que preguntarnos «*si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor; es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás*» (*Redemptor hominis*, 15). El antropocentrismo que caracteriza a la modernidad no puede separarse jamás de un reconocimiento de la plena verdad sobre el hombre, que incluye su vocación trascendente.

Una segunda cuestión implica el ensanchamiento de nuestra idea de racionalidad. Una correcta comprensión de los desafíos planteados por la cultura contemporánea, y la formulación de respuestas significativas a esos desafíos, debe adoptar un enfoque crítico de los intentos estrechos y fundamentalmente irracionales de limitar el alcance de la razón. El concepto de razón, en cambio, tiene que "ensancharse" para ser capaz de explorar y abarcar los aspectos de la realidad que van más allá de lo puramente empírico. Esto permitirá un enfoque más fecundo y complementario de la relación entre fe y razón. El nacimiento de las universidades europeas fue fomentado por la convicción de que la fe y la razón están destinadas a cooperar en la búsqueda de la verdad, respetando cada una la naturaleza y la legítima autonomía de la otra, pero trabajando juntas de forma armoniosa y creativa al servicio de la realización de la persona humana en la verdad y en el amor.

Una tercera cuestión que es necesario investigar concierne a la naturaleza de la contribución que el cristianismo puede dar al humanismo del futuro. La cuestión del hombre, y por consiguiente de la modernidad, desafía a la Iglesia a idear medios eficaces para anunciar a la cultura contemporánea el "realismo" de su fe en la obra salvífica de Cristo. El cristianismo no debe ser relegado al mundo del mito y la emoción, sino que debe ser respetado en su deseo de iluminar la verdad sobre el hombre, de transformar espiritualmente a hombres y mujeres, permitiéndoles así realizar su vocación en la historia.

Durante mi reciente viaje a Brasil expresé mi convicción de que «*si no conocemos a Dios en Cristo*